

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

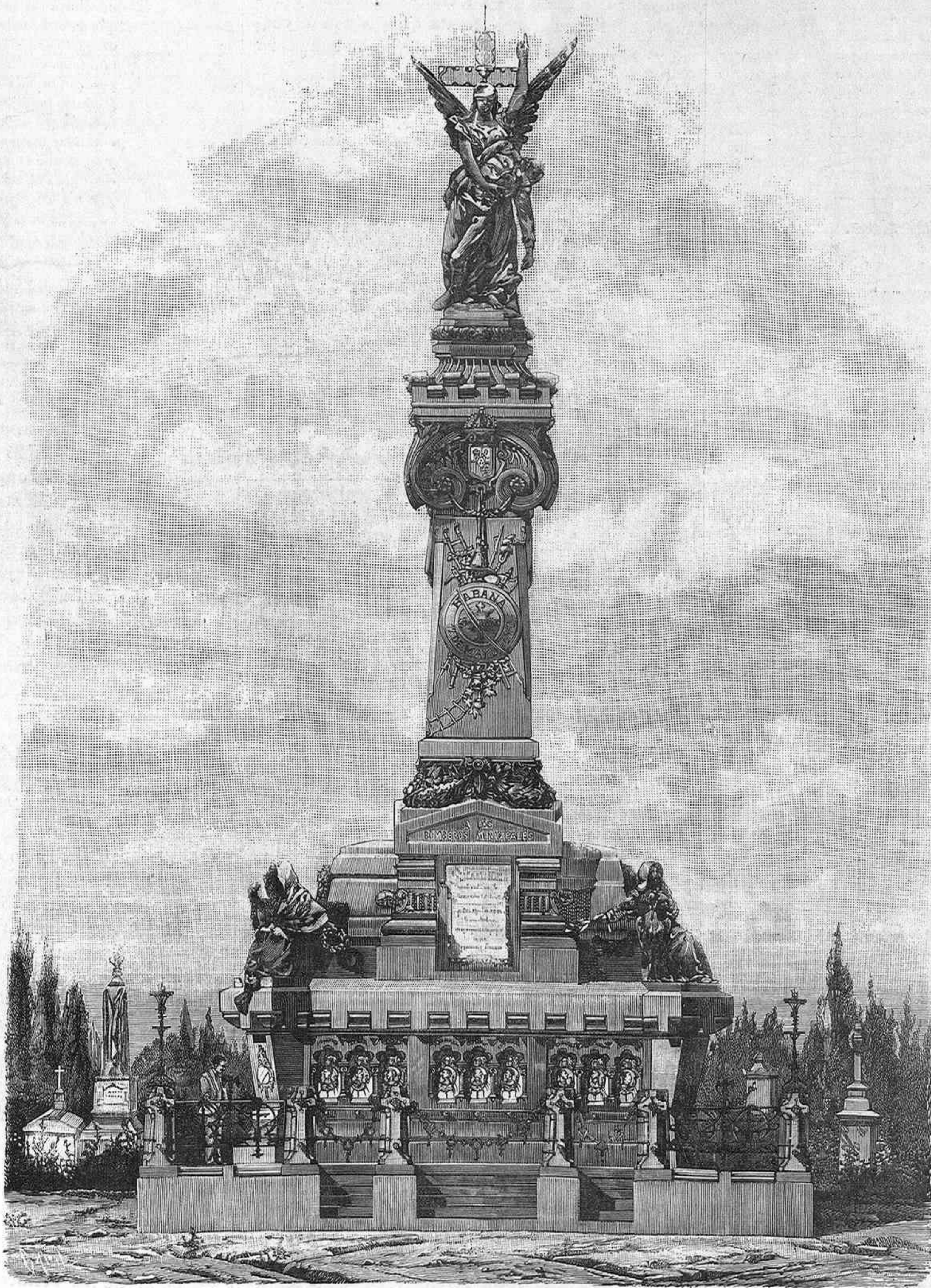
Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 15.

26 de Mayo de 1892.



ISLA DE CUBA.—MONUMENTO EN HONOR DE LAS VÍCTIMAS DEL 17 DE MAYO DE 1890 EN LA HABANA:
PROYECTO DE LOS SRES. QUEROL Y ZAPATA, PREMIADO EN CONCURSO PÚBLICO

SUMARIO

GRABADOS: Isla de Cuba: monumento en honor de las víctimas del 17 de Mayo de 1890 en la Habana (proyecto de los señores Querol y Zapata, premiado en concurso público).—Valdemoro: plaza del duque de Ahumada, donde se ha erigido la estatua al ilustre organizador de la Guardia civil.—El baritono Máximo Scaramella.—La contratista señorita doña Dolores Mata.—El Centenario en América: proyecto de paseo móvil circular para la Exposición universal de Chicago.—El Colegio de Guardias jóvenes de Valdemoro: sección de caballería; batallón de infantería.—Valdemoro: estatua del segundo duque de Ahumada, erigida frente al Colegio de Guardias jóvenes (escultura de Nicoli).—Safo, poetisa griega

TEXTO: Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Plagas (poesía), por D. Mario de la Sala.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Alijares y Carabanchel, por don Francisco Martín Arrúe.—Dichas y lágrimas (poesía), por D. J. R. Dao.—La segunda enseñanza (continuación), por Alfonso Ordás.—Correo interior (poesía), por D. Carlos Miranda.—Bibliografía, por D. Eugenio de la Iglesia.—Su cara (poesía), por D. Luis Bonafós.—La herrería de la calle del Burro (fragmento del libro *Allá van historias*, original de los señores Contreras y Camargo y López de Saa).—Nuestros ferrocarriles (continuación), por don Eduardo Vincenti.—Sección de espectáculos, por Alfonso Busi.—Anuncios.

Habladurías.

¡Y pensar que todo ha sido un sueño, lo mismo aquellas muchachas que aquellos botijos; aquellos personajes y aquellos silbatos!...

Pasó todo, como pasará Colón por un hombre de malos antecedentes, y aun «ignorante», si persisten en hablar de él varios biógrafos, y algunos sabios roedores de nuestros días.

Pasaron los festejos al Santo Isidro, y, de regreso en sus hogares, los forasteros, no olvidarán los cariñosos saludos de algunos chicos periodistas de Madrid.

¡Pobres forasteros, cómo os han puesto!

Venís á Madrid á dejar unos cuantos miles de pesetas.

Y los chirigoteros de esta vecindad os ridiculizan anualmente, con idéntica variedad y frescura de ingenio.

Verdad es que vosotros no pararéis mientes en ello, y os faltará tiempo para relatar anécdotas madrileñas, y pintar las novedades que habéis encontrado este año en la corte.

¡Pobre D. Joaquín! No era novedad, pero...

Este año no le habrán visto aquellos forasteros crueles y «desahogados.»

No le habrán visto, porque murió hace algunos años: tres, por lo menos, han transcurrido desde que le colocaron en el *Este*.

Era conocidísimo en Madrid.

En la puerta del clásico café Suizo se detenía algunas tardes, para ver á las buenas mozas que bajaban por la calle de Alcalá al Retiro, ó á Recoletos.

Allí le vieron unos cuantos forasteros que habían venido á Madrid para asistir á la romería del Santo.

Dos ó tres años después, también en las vísperas de San Isidro y en la misma puerta del Suizo, volvieron á encontrar, dos de los citados forasteros, al mencionado personaje.

Y uno de los *Isidros*, á voz en cuello, asombrado y como si viera un alma del otro mundo con licencia, dijo, llamando la atención de su camarada:

—¡Mira! ¡Todavía vive ese tío!

Pues «todavía» no existe aquel conocido caballero, como dice y escribe un literato «que se ha vuelto felibre.»

En cambio, este año habrán visto los forasteros cuatro ejemplares de moros masones, que son los denominados hasta hoy «moros manchegos.»

Moros representantes de moros que les niegan su representación para un Congreso.

Observen ustedes que en Madrid andan siempre cuatro ó seis moros, á cuenta de mayor cantidad, sin contar á los accionistas del Nervión; á esos moros que imploran la vindicta pública, como dice un diputado liberal, que poco á poco se vuelven cristianos, al parecer.

Aparecen como tales moros, en piernas, y un día se presentan con medias de muchacha de servicio, de algodón con listas, y botillos de creyente macho; y, pocos días después, los ven ustedes con pantalones, chilaba y demás, como máscaras, hasta que llegan á vestir de cazadora y con turbante, ó con cazadora y fez.

Días pasados ví á uno de ellos con albornoz y sombrero de copa.

La fraternidad universal, simbolizada en un moro completamente trashumante.

En estos días pasados, de alarma é intranquilidad, preguntaba un *cabayero* cristiano, descendiente de aquellos de las Cruzadas... no, de esos que juegan á las chapas y á cara ó cruz al aire libre en calles, en paseos y plazuelas de Madrid, á uno de esos Almanzores *d'écume de mer... à peu près*:

—¿Tú tienes algo de dinamita en tu casa?

—¡Oh, qué horror!—exclamó temeroso el moro.

Y el cristiano relativo y desconocido para el morito, replicó:

—No, hombre, no; ¡si yo te la pedía para empuñarla!

Los forasteros rezagados pueden llevar también otro recuerdo á sus respectivos lares.

El de la hermosa *Geraldine*.

La auténtica, la misma, que vuelve al Circo de Colón para amargar nuestros días y nuestras noches, abusando de su hermosura.

La bella *Geraldine*,
ancora più divina;
d'angelico sorriso...

Que diría ó escribiría Pepino Carulli di Fiori.

Geraldine representa la resurrección del arte entre nosotros, en medio de este Madrid «pelotariado.»

En las cajas de cerillas, en los portales de fotografías, en los abanicos y si hubiera calesines en uso, en las traseras, no se ve ni se vería más que «pelotaris.»

Jóvenes en elástica y en calzones blancos y boina.

Las señoras excitan á sus maridos á que se declaren «pelotaris.»

Algunos padres excitan el ánimo de sus hijos, para que abracen la carrera de la pelota, cuando menos.

Los chicos ya no quieren ser Lagartijos, ni Guerras, ni Caras, ni Luises...; todos Portales y Muchachos, é *Irunes* y Tandileros.

He visto á varias señoras del abono que, en lugar de guantes, usan cestas.

Y he oído que pronto empezarán á cotizarse en Bolsa jugadas de pelota á fin de mes y á la vista ó los ojos.

Todos días contamos con dos partidos: uno en *Jai Alai* y otro en *Fiesta Alegre*.

Parece que en estos momentos se levanta otro nuevo, aún más lujoso y más grande.

Un frontón higiénico en las cercanías del cementerio del Este, titulado:

Fête Macabre.

Para «pelotaris» de ultratumba exclusivamente.

EDUARDO DE PALACIO.

Plagas.

APÓLOGO

A su consorte amante,
decía la *Pardilla* dolorida:
—¿Quién hay que tal aguante?
En nuestro nido, *Cuca* fermentada
dejó su vil postura,
y amanecen cuclillos,
piando en el montón de mis pardillos:
¡háse visto tamaña desventura!
Pues pena más intensa
me causa ver saqueada la despensa
que en el vecino seto
escudriñó tu afán: surco repleto
teníamos de dulces cañamones;
pero... ¡vanas fatiga!
Llévanse las hormigas
lo poco que dejaron los gorriones.
—Cuidar hijos ajenos
y aguantar el sablazo; ¡estamos buenos!
—(repuso el macho airado):
¿Dónde el pájaro honrado
se podrá mantener, sin vejaciones
de Cucos, *Horniguitas* y *Gorriones*?

MARIO DE LA SALA.

Nuestros grabados. (1)

Habana.—Monumento próximo á erigirse en honor de las víctimas de la catástrofe del 17 de Mayo de 1890.

Dos años acaban de cumplirse de aquel tristísimo suceso que llenó de luto y de consternación á la hermosa capital de Cuba.

Recordarán nuestros lectores cuanto entonces hemos publicado referente á esta catástrofe, producida por un incendio en la ferretería del Sr. Isasi, y que dejó sin vida, por cumplir con un humanitario deber, á veintiocho bomberos, guardias de Orden público y paisanos, entre ellos D. Juan J. Musset, teniente coronel del cuerpo de bomberos del Comercio; don Francisco Silva y Alfonso, cónsul general de Venezuela, en la Habana; D. Andrés Zencoviech, comandante de bomberos del municipio; D. Oscar Conill, hijo de uno de los herederos del banquero D. Juan Conill; D. Francisco Ordóñez, pariente muy cercano del jefe de bomberos del Comercio; D. Inocencio Valdepares, hijo del conocido librero del mismo apellido; D. Gastón y D. Raul Alvaro, hijos del que fué vicedirector de la escuela profesional de la Habana; arquitecto el uno, y estudiante de farmacia el otro; D. Isaac Cada-val, perteneciente á una de las más antiguas familias de la capital de las Antillas.

La ciudad de la Habana, noble y humanitaria siempre, que no olvidará tan fácilmente el día tristísimo por que pasó entonces, acordó honrar y perpetuar la memoria de las víctimas, erigiéndoles un monumento digno.

El *Diario de la Marina*, secundando el acuerdo del Ayuntamiento, abrió una suscripción popular en sus columnas, que dió magnífico resultado; tan magnífico, como que al poco tiempo se celebró un concurso de proyectos, aprobándose el presentado con el lema *Heroum*, de los señores D. Agustín Querol,

(1) Se ha dicho, por error de imprenta, en el tercer párrafo de la explicación del parque Mautila, de Holguín (Cuba), refiriéndose á los arcos de la entrada principal, que son de orden gótico en vez de jónico.

escultor, y D. Julio M. Zapata, arquitecto, que publicamos en nuestra primera plana.

Consta, como puede verse, de diferentes cuerpos y de veintiocho nichos, y todos los pormenores del monumento representan asuntos alegóricos, contribuyendo á darle más realce y hermosura; en términos que resultará digno del fin para que es construido.

La inauguración de esta obra de arte pronto tendrá lugar, y con ella se prepara en la Habana una gran manifestación de duelo, al ser trasladadas las cenizas de los fallecidos al nuevo recinto á que se les destina, y en donde perpetuamente descansarán, siendo objeto de respeto y de admiración para las generaciones venideras.

El Instituto de la Guardia civil.

(Véanse los grabados de las páginas 232 y 233).

El primer grabado de los que en el presente número publicamos, reproduce exactamente la plaza del duque de Ahumada, del próximo pueblo de Valdemoro, nombre que se le ha dado recientemente.

Ha sido arreglada por cuenta del Colegio de Guardias jóvenes, dirigiendo las obras el jefe del mismo, teniente coronel Sr. Nevado, quien ha hecho allí un bonito jardín y un sitio delicioso.

En esta plaza se levanta airosa la estatua del segundo duque de Ahumada, organizador del Instituto de la Guardia civil, y, por consiguiente, uno de los hombres á quien más debe España.

El monumento está asentado sobre una cimentación de hormigón de ladrillo y cal, á 1,50 metros de profundidad, y se compone de dos peldaños de gradería de granito, de las dimensiones aprobadas en el plano, á escala de 8 por 100. Sobre este cuerpo, descansa el zócalo del pedestal, que es de mármol gris de Bardillo (Italia).

El basamento del pedestal fué labrado en piedra blanca dura de Almorquí, perfectamente tallado su adorno, y de material escogido. Sigue un dado de igual piedra, y en el frontón principal, y en el posterior, unos carteles tallados en mármol blanco de Italia, con las siguientes inscripciones:

«Al Excmo. Sr. D. Javier Girón y Ezpeleta, duque de Ahumada, organizador y primer inspector general de la Guardia civil.»

«El duque de Ahumada nació en Pamplona el 11 de Marzo de 1803. Murió en Madrid el 18 de Diciembre de 1869. Se erigió este monumento por suscripción entre las diversas clases del Instituto, en justo homenaje á la memoria de su ilustre organizador, inaugurándose en 1892, año XLVIII de la creación del Cuerpo.»

El friso cornisamento general, es también de piedra blanca, labrado con adornos. La dimensión total del pedestal es de 3,20 metros, y su ancho por el frente, de 1,25 metros.

La estatua, fundida en bronce, es de dos metros de altura, y se halla en traje de capote y de montar, con sombrero puesto, y mostrando en la mano derecha un pliego que representa la Real orden de fundación del Colegio de Guardias jóvenes, y la izquierda apoyada en la empuñadura de la espada.

El autor del monumento fué el escultor señor Nicoli, que se comprometió á entregarlo terminado en el plazo de diez meses, por la cantidad de 22.000 pesetas, pagando 3.000 á la aprobación del proyecto presentado, 5.000

al aprobarse para la fundición la estatua en yeso; otras 5.000 al entregar terminado y colocado el pedestal, y las 9.000 restantes al entregarse terminado el monumento en todas sus partes.

El Colegio de Guardias jóvenes, fué creado por Real orden de 1.º de Abril de 1853, para la educación de los hijos de jefes, oficiales é individuos veteranos, ó fallecidos en función del servicio, y se halla asimilado, por su organización, á una comandancia de primera clase.

En este Colegio reciben los alumnos educación primaria, elemental y superior, cursando dos años de estudios y prácticas militares, y aprenden la enseñanza de un oficio, cuando voluntariamente lo desean ó carecen de aptitud física para el servicio de las armas.

Ingresan desde los doce años, se filian á los dieciséis, y salen á los dieciocho á prestar servicio en el Cuerpo por doce años, todos los que cubren plaza de Guardia.

Se sostiene, figurando presente un individuo por compañía y escuadrón de los del Instituto, con cuyo haber se atiende al gasto de los educandos. La recaudación mensual es de 10.976 pesetas, no pasando los gastos, por término medio, de 10.000, destinándose lo restante á las obras de reparación necesarias.

El batallón de infantería de Guardias jóvenes se compone, sin contar con el teniente coronel subinspector, de un comandante, dos capitanes, cuatro primeros tenientes, seis sargentos, un cabo de cornetas, once cabos, siete guardias de primera, veinticinco de segunda y doscientos setenta y un guardias jóvenes.

La fuerza de caballería consta de un primer teniente, un sargento, un cabo de trompetas, un cabo, un guardia de primera, dos de segunda, treinta guardias jóvenes, un caballo para un oficial, cuatro para tropa y quince para guardias jóvenes.

A las clases asisten unos 295 alumnos, y á los talleres de los distintos oficios, 110.

El general Palacio, actual Inspector general del Instituto, muestra gran predilección por este establecimiento, en el que se propone introducir grandes mejoras.

Por otra parte, su proyecto de creación de un montepío para las clases de tropa del Instituto, hoy en vías de realizarse, contribuirá más y más á fomentar el buen espíritu é interior satisfacción que bajo su paternal mando existe en los diferentes tercios y comandancias.

Exposición universal de Chicago.—Proyecto de paseo circular movible.

Una de las grandes sorpresas que los yankees preparan á los que vayan á visitarles con motivo del gran certamen con que conmemorarán el descubrimiento de América, va á ser la del paseo circular movible que se proyecta.

Figuráos una correa sin fin, como las que en los motores de las fábricas ponen en movimiento toda la maquinaria; y figurado esto, convertid dicha correa en una plataforma que rodeará como inmenso cinturón ó elipse, la Exposición entera.

Pues bien: por este procedimiento, sin molestarnos en andar, os lleva la plataforma; es decir, que paseáis sin moveros. El paseo movible no constará de una sola plataforma, sino de tres; dos de movimiento lento á los costados, y una de movimiento rápido en el centro. Esta estará cubierta y provista de asientos.

Es difícil imaginar nada más original ni más cómodo para visitar la Exposición. Allí no habrá peligro de choques, descarrilamientos ni otros de ningún género. La subida y la bajada será fácil en extremo, sin necesidad de que este inmenso aparato se detenga.

TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO

Señorita Mata.

Es la hermosa cantante que con los hechizos de sus facultades artísticas nos cautiva por las noches en el Príncipe Alfonso, discípula del maestro Goula, y su carrera es tan corta, que apenas cuenta en ella dos años.

Debutó en el Príncipe Alfonso con el *spartito* de Bizet, *La bella Fanciulla*, cantando después *Aida*, *Lohengrin*, *Carmen*, *Los amantes de Teruel* y otras óperas, en todas las cuales obtuvo gran cosecha de aplausos.

Más tarde cantó en el Liceo de Barcelona y en el teatro principal de Valencia, volviendo al Circo de Rivas, en donde nuestro público le ha prodigado grandes aplausos por la magistral manera con que interpretó el papel de protagonista en la ópera *Carmen*.

La señorita Mata por su belleza — que es mucha, — por su excelente método de canto y por el dominio que tiene de la escena, está llamada á ocupar preferente puesto entre nuestros artistas líricos.

Máximo Scaramella.

Este notable barítono acaba de justificar, en el Príncipe Alfonso, que era merecida la fama de que venía precedido.

Su carrera artística también es corta (data del año 1884, en que debutó en el teatro Bassano Veneto); fué discípulo del célebre bajo Antonio Selva, y tanto en Italia (su patria), como en América, consiguió acreditarse de buen cantante.

Tiene varias condecoraciones italianas y de otros países; y á seguir por el camino emprendido, no es difícil que conquiste otras nuevas.

Abrigamos la esperanza de oírle, en la próxima temporada de invierno, en el teatro Real de esta corte.

Safo.

La célebre poetisa helénica Safo, y su trágico fin, permitió á sus compatriotas crear una leyenda hermosa, poética, elevada hasta el más alto idealismo.

El pueblo griego, artista de corazón, de ideales grandes, honró la memoria de su inspirada poetisa elevándola á la categoría de décima musa del Parnaso, levantándole templos, acuñando monedas con su busto.

Safo nació en Mitelene por los años 600 antes de Jesucristo; la fama le atribuye muchas composiciones y la invención del verso llamado sáfico.

La pasión veheméntísima y contrariada que le inspiró un joven de Lesbos, la indujo á arrojar al mar desde el alto promontorio de Leucades.

Este es el momento que el notable pintor señor Carbonell ha escogido para hacer el magnífico cuadro de que es copia nuestro grabado.

BALDOMERO LOIS.

Alijares y Carabanchel.

Hubo en tiempo en que las prácticas militares que verificaban los alumnos de las Academias alcanzaban tan exiguas proporciones, que no se lograba con ellas el perfecto complemento de los amplios estudios teóricos, con frecuencia poco acertados por la inutilidad de algunos de ellos, en que se engolfaban los discípulos con casi exclusión absoluta de conocimientos prácticos, excepto aquellos de imprescindible y rudimentaria necesidad, por dedicar los profesores á aquéllos su preferente, y estamos por decir que única, atención. Los *mecánicos*, como en el lenguaje colegial se llamaba entonces á los cadetes más aprovechados, llenaban con soltura inmensas pizarras, desarrollando el cálculo del foso, del reducto mínimo y del *blokhaus* mínimo, sin que olvidasen en aquella bien ordenada agrupación de ecuaciones una sola transformación; y se hubieran visto muy embarazados si se les hubiera exigido que efectuasen sobre el terreno el trazado de la más insignificante obra de campaña. Profesores que presumían, muchas veces con fundamento, de sus conocimientos científicos, alardeaban en los ejercicios tácticos de equivocar las voces de mando, para distinguirse de los compañeros suyos, á quienes, por ser más limitados sus conocimientos matemáticos, se les confiaba, como cosa de secundaria importancia, el desempeño de las clases militares. Con tales premisas, la consecuencia no podía ser más que una: los cadetes salían atiborrados de teorías al ir á los cuerpos, y en éstos era donde aprendían las prácticas del servicio militar, que tampoco salían de lo rudimentario del servicio de guarnición y de las evoluciones del reglamento táctico, frecuentemente alteradas por la caprichosa inventiva de los jefes. Ni aun las Academias de los Cuerpos facultativos se libraban de la abrumadora preponderancia de los conocimientos teóricos y científicos, que impedía se diese á los prácticos y militares.

Andando los tiempos, sin perjuicio de la teoría, se atendió más á la práctica de los conocimientos teóricos adquiridos, y se dió mayor importancia á las clases militares; pero con completa imparcialidad, puede asegurarse que, en lo referente á prácticas militares, al aprendizaje sobre el terreno de cuanto conviene que sepa y necesita saber hoy día un oficial, el

cicios de combate efectuados contra enemigo figurado hasta el más minucioso detalle del servicio de campaña, practicaron todo lo que el arte y la pericia militar aconsejan y enseñan; y trazaron y levantaron trincheras y reductos; abrieron y volaron minas y fogatas, empleando la pólvora y la dinamita; y desde el croquis y apuntes exigidos al jefe de una gran guardia y de un puesto avanzado, de las inmediaciones del punto confiado á su vigilancia, hasta el levantamiento de un plano en toda regla y redacción de la correspondiente Memoria, toda la práctica indispensable á la topografía militar la efectuaron; y establecieron baterías y manejaron las piezas de artillería, al mismo tiempo que se ejercitaban en el servicio de exploración, y montaron y sirvieron líneas telegráficas. Por no olvidar nada, con anticipación, alumnos del curso de infantería aprendieron prácticamente el manejo de locomotoras y material de ferrocarriles; aún recuerdo la grata impresión que me causó el ver á mi buen amigo, el hoy comandante y entonces capitán Villalba, en el tender de una máquina, con una sección de alumnos recorriendo la línea férrea desde Toledo á Castillejos. Por razón de mi destino, tuve ocasión de examinar detenidamente el plan detallado de las prácticas de la Academia General durante varios años, y, en mi humilde concepto, confirmado por el de otras personas de gran mérito y competencia, que fué siempre digno de elogio, sobre todo



VALDEMORO.—PLAZA DEL DUQUE DE AHUMADA, DONDE SE HA ERIGIDO LA ESTATUA AL ILUSTRE ORGANIZADOR DE LA GUARDIA CIVIL.

paso gigantesco, el impulso poderoso, le dió la Academia General Militar á poco de su creación, merced á la actividad y carácter entusiasta del malogrado general Galbis, secundado concienzudamente por los jefes y oficiales que constituían el profesorado de tan importante centro de enseñanza. Majazala, dehesa en que estableció la Academia su primer campamento, y donde por vez primera los alumnos ejecutaron prácticas de conjunto que, median-do un bien premeditado plan, hicieron la vida militar en tiempo de guerra, y desde los ejer-

por el gran sentido práctico que en él campeaba siempre, y que fueron muy merecidos los plácemes que al jefe de Estudios que le firmaba, valió en repetidas ocasiones. Podrá haber enemigos del sistema de instrucción militar que la Academia General representa; pero, en justicia, nadie puede negarle el timbre de gloria que para ella representa el haber dado á la enseñanza práctica la gran importancia de que el campamento de Majazala antes, y el de los Alijares ahora, es fórmula concreta y evidente. El general Mella, que

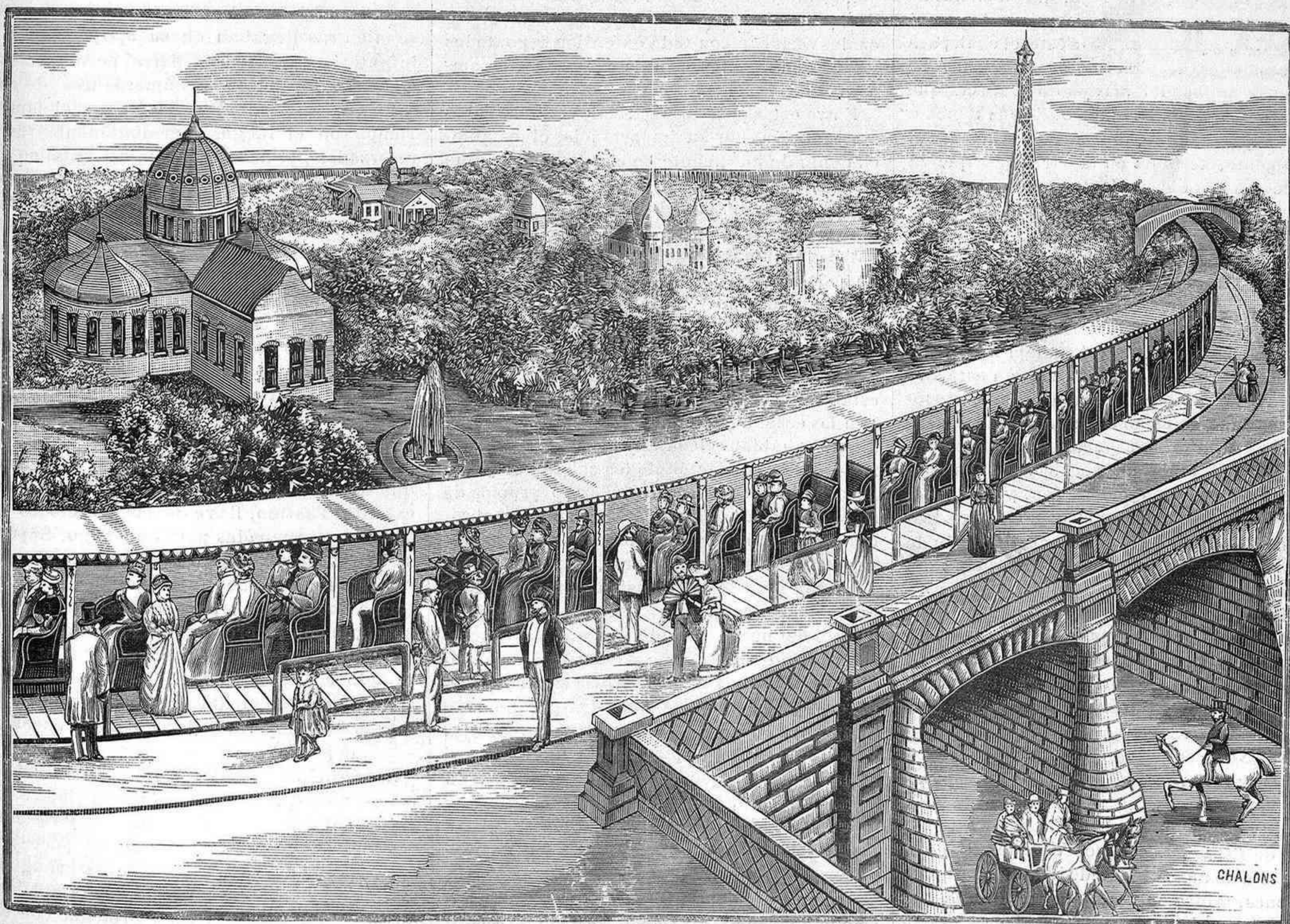


EL BARÍTONO MAXIMO SCARAMELLA



LA CONTRALTO SEÑORITA DOÑA DOLORES MATA

EL CENTENARIO EN AMÉRICA



PROYECTO DE PASEO MOVIBLE CIRCULAR PARA LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO.

que sucedió en la dirección de la Academia al general Galbis, se esmeró también, y con gran éxito, en dar mayor desarrollo á las prácticas de la Academia, y el actual Director, general La Cerda, que con beneplácito y aplauso de todos los militares de verdad, ha demostrado ser, en ocasión reciente, mantenedor tenaz de los fueros de la disciplina, ha rayado á la misma altura que sus antecesores en esto de dar grande y conveniente amplitud á los ejercicios y marchas que, en este mes de Mayo, vienen á constituir una preparación de los futuros oficiales para las grandes maniobras que por fin, y domeñando la rutina y las estrecheces y apuros económicos, parece que han tomado carta de naturaleza en nuestro ejército. El campamento de los Alijares es hoy la única y buena escuela que existe en la actualidad, para tan útiles procedimientos de instrucción militar del ejército.

Y hechas estas consideraciones acerca de las referidas prácticas, vamos á ocuparnos en particular de las verificadas este año, y todavía no terminadas. Galantemente invitados á asistir á ellas, ocupaciones perentorias nos lo han impedido, bien á nuestro pesar. Lo que de ellas digamos no puede ser, por lo tanto, otra cosa que una recopilación hecha á grandes rasgos, una condensación de las noticias dadas por los que personalmente las han presenciado.

El campamento de los Alijares se halla establecido en la meseta de una estribación de la sierra de Layos, á unos cinco kilómetros de Toledo; con esta ciudad le une un camino que viene por la fuente de la Teja, que, á menos de un kilómetro del campo, proporciona buenas é inmejorables aguas potables á éste, el cual, para las necesidades de policía y aseo personal, se aprovecha de las del arroyo de la Rosa, que pasa á poco más de 300 metros de sus trincheras. El citado camino, después de atravesar el campamento, termina en la carretera que va de Toledo á Ciudad Real. Por la altura del terreno, que ocasiona pureza de aires en su atmósfera; por su impermeabilidad é inclinación, que imposibilitan la permanente humedad, aun en casos de lluvia, y por su orientación, reúne todas las condiciones higiénicas apetecibles. Su elección no ha podido ser más acertada, y lo comprueba el excelente é inmejorable estado sanitario que ha habido, tanto en este año como en los anteriores. No hacemos la descripción detallada de cómo se halla el campamento, porque la falta de espacio nos lo veda; sólo sí diremos que todos los servicios tienen conveniente y oportuna colocación, y que en el frente de banderas á 24 metros de las tiendas, están situados los parques de fortificación de castrametación y de artillería, la oficina del Estado mayor, y el taller de armería; que en una altura contigua á las tiendas de los jefes se halla la estación central de telégrafos, en un barracón de tablas, y en otro barracón en forma de cruz, el parque de topografía y el gabinete de dibujo. El frente de banderas está orientado al NE.

Este año han empezado las prácticas el día 5 de Mayo, y salieron de Toledo para el campamento los alumnos, en número de unos 650, formando una pequeña división, mandada por el jefe de Estudios, coronel Vázquez Landa, compuesta de una brigada de infantería de dos batallones, y otra mixta, constituida por las secciones de caballería, artillería é ingenieros y mandada por el primer profesor, teniente coronel Azuela. Los batallones de infantería

iban mandados por los capitanes González Irigorri y Villalba, y cuatro primeros tenientes, ayudantes de profesor, García Miranda, Melgar, Iniesta y Ruiz Fornell, estando todos los demás mandos ejercidos por alumnos de tercer año. Las secciones de caballería, artillería de batalla, artillería de montaña y zapadores minadores, las mandan respectivamente los capitanes Íñigo, Hernando, Estrada y Lagarde. Como General en jefe y con su correspondiente cuartel general, asume el mando supremo el general La Cerda, que lleva de jefe de Estado mayor al capitán Tourné. Llegada la columna á los Alijares, procedieron los alumnos á la instalación de las tiendas y demás trabajos preparatorios. Ya instaladas, emprendieron en los días siguientes parcialmente las prácticas correspondientes á cada asignatura, consistiendo las de táctica y servicio de guarnición en ejercicios doctrinales, el servicio de guardias, formación y distribución de la parada, relevo de los puestos, servicio de rondas y contrarondas, y trazado y construcción de trincheras y pozos de tirador; las de topografía, este año, en el levantamiento del plano de la zona comprendida entre el campamento y Toledo; las de fortificación, en el trazado de obras de campaña, construcción de faginas, trazado, ejecución, carga y disparo de fogatas y minas, establecimiento de puentes y voladura de obras, y las de telegrafía en el servicio de la línea telegráfica que une la estación central del campamento con varios sitios de ésta y con Toledo; en el de la estación microtelefónica de campaña, y en el manejo del heliógrafo y de un magnífico aparato de destellos, y, por último, la de reconocimientos, los cuales verifican con toda extensión y por todos los procedimientos que se emplean en campaña.

Entre estas prácticas parciales merece especial mención, por su importancia, el establecimiento de un puente de circunstancias que en la mañana del día 8 efectuaron los alumnos de la sección de zapadores pontoneros, bajo la dirección del capitán D. Nemesio Lagarde, entre el frente de los comedores y la subida á un reducto. Era de caballetes, y de más de treinta y cinco metros de longitud. Todas las operaciones las verificaron antes de amanecer, con tal precisión y rapidez, que en seis horas de trabajo el puente quedó sólidamente establecido cuando en el campamento resonaban los ecos del alegre toque de diana. Los alumnos habían ejecutado la conducción del material, la nivelación de los caballetes y tramos con la actividad y entusiasmo propios de su juvenil edad. Tan perfecta resultó su obra, que merecieron los plácemes más calurosos de sus profesores y compañeros, expresados por éstos con grande y expresiva algazara. Ninguno de los que tomaron parte en el establecimiento del puente olvidará jamás las operaciones conducentes á él; y cuantas dudas pudieron tener al estudiar la teoría en clase, quedaron seguramente desvanecidas, porque nada se aprende mejor que lo que entra por los ojos y se hace con las propias manos. Esta muestra de las prácticas que los alumnos verifican en el campamento, basta para formarse idea de su gran utilidad para la instrucción.

En la imposibilidad de seguir paso á paso las operaciones militares de conjunto, verificadas por los alumnos, nos concretaremos á las efectuadas el día 12, por ser las que alcanzaron mayor desarrollo, y habérmolas referido y comentado con su reconocida competencia

el teniente de infantería D. Juan Calero, que le asistió á ellas en calidad de corresponsal del periódico profesional *El Correo Militar*.

Fué la hipótesis un ataque á Nambroca por las fuerzas salidas del campamento. A los toques de corneta correspondientes, formaron las tropas expedicionarias con gran rapidez y guardando profundo silencio. Las operaciones de ensillar los caballos, atalajar, conducir las municiones, enganchar los tiros y cargar las piezas y el material, las ejercitaron, como siempre lo hacen, por sí mismos, los alumnos de las secciones de caballería, artillería é ingenieros, con el aplomo, soltura y seguridad de veteranos. La infantería había sido municionada con cuatro cartuchos por plaza. Para el municionamiento durante el combate, se iba á emplear un nuevo sistema: consistía en un carro por batallón, con la anchura de ejes reglamentaria para la artillería, plataforma sólida á manera de furgón y llevando á los costados cuatro pares de ruedas, correspondientes á otras tantas carretillas de mano, con lanzas móviles; además cargaba cada carro veinticuatro cajas de cartuchos.

Constituían las fuerzas que iban á emprender la operación, dos batallones, un escuadrón, una batería de montaña, otra de batalla y una sección de zapadores-minadores. Su primera formación fuera del campamento fué en orden concentrado. A las cuatro emprendían la marcha por la carretera de Ciudad Real, yendo delante de la vanguardia exploradores de caballería que, poco después, avistaron tropas enemigas apostadas en la casa de campo denominada del Teatino. Comunicaron el oportuno aviso al jefe de la columna, y para sostenerse mientras llegaban en su apoyo tropas de infantería, echaron pie á tierra, permaneciendo á caballo solamente los números tres de cada grupo, y cubriéndose con la cuneta del camino, rompieron el fuego. Inmediatamente fueron reforzados por una compañía del batallón que venía en vanguardia, y protegida por el nutrido fuego de estas tropas avanzadas, desplegó la columna en orden de combate, tomando posición la artillería de montaña en el flanco derecho, y la de batalla en el izquierdo, y á unos trescientos metros á retaguardia de la primera línea. Cubre el flanco derecho la caballería, y el izquierdo se sostiene en unos altos tapiales de una finca y le sostiene con su fuego la artillería de batalla, rápidamente emplazada en posición conveniente.

Iniciase el combate, efectuando un sensible cambio de frente á vanguardia, sobre la izquierda. El objetivo principal del ataque es la casa del Teatino, llave de las posiciones que se suponen ocupadas por el enemigo. Supónese una carga de la caballería de los adversarios sobre el flanco derecho; la infantería forma los cuadros para rechazarla, como lo consigue con la protección del fuego de la artillería de batalla, contribuyendo á este resultado la propia caballería que, saliendo por el intervalo que media entre el centro y el ala izquierda, completa la derrota de la enemiga, á la que persigue algún trecho.

Los sostenes y reservas han aproximado á las guerrillas, y la línea de batalla viene á formar, por las peripecias del combate y resistencia del enemigo, un arco de círculo poco pronunciado, con la convexidad á vanguardia. Por el flanco derecho avanza la artillería de montaña para apoyar y proteger con sus fuegos el ataque de la primera línea á la casa de labor, punto llave de la línea enemiga; que

se extiende por unos olivares. Para preparar el ataque, los sostenes se incorporan á las guerrillas y rompen el fuego por descargas en el orden de línea; empréndese el avance con energía; la artillería de batalla engancha para seguir el movimiento y proteger el ataque desde un emplazamiento más próximo á las posiciones enemigas, que son atacadas á la bayoneta por las guerrillas y los sostenes de la primera línea. Una enérgica reacción ofensiva que se supone efectuada por el enemigo, obliga á retroceder á ésta. Avanza entonces á la carrera la reserva para contener á las tropas contrarias, rompiendo el fuego por descargas en el orden de línea, como lo logra con la cooperación eficaz de la caballería por el flanco izquierdo, y se consigue por fin recuperar el terreno perdido.

Aprovechando el respiro que da esta momentánea ventaja, se suspende el fuego por unos instantes y reconstituido el orden normal de combate, como la noche se echa encima y la tenaz resistencia del enemigo ha hecho fracasar los propósitos del jefe que manda la columna, éste ordena la retirada, que se inicia dando ocasión á un cambio de frente á retaguardia por el flanco izquierdo, lo cual se ejecuta insensiblemente, después de haberse construido por la sección de zapadores-minadores una línea de fogatas.

El fuego se ha reanudado con más intensidad que nunca; la retirada se hace ordenadamente por escalones. Como en el flanco derecho ha cesado el fuego de la artillería, la caballería avanza por dicho flanco para contener al enemigo. La retirada de toda la línea ha dejado á vanguardia la línea de fogatas, compuestas de seis tubos de dinamita cada una, y con cuatro cartuchos de seiscientos gramos cada tubo. En el momento en que el enemigo, al venirse encima de las tropas que se retiran, se supone que ha llegado al sitio en que están las fogatas, unidas por la electricidad, mediante un cable de 150 metros, y empleando el explosor Breguet, se verifica la explosión de aquella, cuya existencia ignoran los adversarios. Como el cambio de frente que se ha hecho á la izquierda se ha pronunciado mucho, queda amenazada la línea de retirada. Para que ésta no resulte cortada, el ala derecha se retira rápidamente, mientras el flanco izquierdo, que sirve de eje á este nuevo cambio de frente á retaguardia, que se ejecuta para restablecer el frente primitivo de combate, se sostiene con firmeza, á lo que contribuye el fuego eficaz y nutridísimo de la artillería. Desde este momento, el enemigo, escarmentado por una segunda explosión de fogatas, alaja mucho en la persecución, y las tropas se retiran, sin ser ya muy molestadas, á su campo.

En este simulacro de combate, llamó la atención de todos los espectadores la precisión, rapidez y seguridad en la ejecución de las maniobras, el silencio que reinó en las filas, sin que se oyeran conversaciones, voces ni gritos, y muy especialmente la disciplina en el fuego y la prontitud en la obediencia.

El ensayo de municionamiento por el nuevo sistema, dió buenos resultados; conducidos los carros por alumnos, en el momento oportuno los gastadores armaban instantáneamente las carretillas, y en ellas llevaban municiones á la línea de guerrillas y sostenes; solamente cuando volvían de vacío volcaban algunas de éstas, por la inclinación del terreno y estrechez del eje; pero volcando al venir ya vacías, no ocasionaban gran entorpecimiento estos vuel-

cos, pues costaba poco enderezarlas de nuevo. Según el Sr. Calero, una guerrilla tuvo que hacer una retirada por el flanco á paso ligero, y fué municionada por los gastadores, sin que tuviera que disminuir la velocidad de la marcha.

Aquella misma noche, como alarde de disciplina, se mandó tocar generala; y no obstante la fatiga de la jornada, todos los alumnos estuvieron en sus puestos á los pocos instantes, sirviendo de señales para la reunión de la infantería farolitos de los colores de los banderines, con los que fueron sustituidos éstos.

Lo dicho basta, sin más encarecimiento, para demostrar lo que son las prácticas en la Academia General.

Del campamento de Carabanchel y maniobras que en él verifican por brigadas las tropas de la guarnición de Madrid, pensábamos ocuparnos en este mismo artículo, por ser las prácticas de la Academia y estas maniobras dos hechos que se relacionan, en cuanto demuestran que, abandonando la enervadora rutina de otros tiempos, se empieza á dar á la instrucción verdadera de campaña el necesario impulso.

En otro artículo lo haremos, ya que hoy nos es imposible, por habernos extendido demasiado.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

Dichas y lágrimas.

I

Entre un sol abrasador
que con su luz inundaba
la aldea, la mies guardaba
afanoso el labrador.

Y en ella sus ojos fijos,
sencillas coplas cantando,
iba alegre almacenando
lo que era el pan de sus hijos.

Y concibiendo mil planes,
en su pobre casa encierra
lo que le ha dado la tierra
como premio á sus afanes.

Con su sonrisa dice ara
que ve cumplido su empeño...
¡Qué hermoso y dulce es el sueño
que su fatiga repara!

Y despierta alborozado,
cuando el sol, tras las colinas,
despierta á las golondrinas
que anidan en su tejado.

II

La calma que hay en la aldea
se ve turbada á deshora
por la llama abrasadora
que se enrosca y centellea.

Se oyen lamentos, y luego,
con inmensa pesadumbre,
se desploma la techumbre
entre nubes de humo y fuego

Y ve el pobre labrador,
con su vivienda abrasada,
su cosecha destrozada
entre aquel cuadro de horror.

Y medroso balbucea
juramentos y oraciones,
al morir sus ilusiones
entre el rescoldo que humea!

Y á aquel hogar destrozado,
montón de escombros y ruinas...
¡Ya no van las golondrinas
á anidar en el tejado!...

J. RODAÑO.

Segovia.

La segunda enseñanza.

(Definición, división, método.)

Crítica y reforma.

VI

Geometría.—Las observaciones que anunciamos al estudio del Sr. Moya, son aplicables á todos los de uso corriente.

Pueden condensarse en varios períodos.

Desde luego, se persevera en el mal orden de estudiar *toda* la Geometría, separadamente de *toda* la Aritmética. Y se desgarrá así la ciencia total de las cantidades, la Matemática, cuyas diferentes secciones deben ser expuestas en este orden:

1.º Aritmética ó hechos numéricos aislados (composición y descomposición de los números).

2.º Geometría ó hechos extensos aislados (determinaciones de la extensión, diversas clases de figuras).

3.º Aritmética comparada.

4.º Geometría comparada.

5.º Aritmética general ó Algébrica.

6.º Geometría general ó Algébrica (la cartesiana ó de Descartes, la impropriadamente llamada *Análisis*).

Se insiste también en la división de Geometría plana (dos dimensiones), y Geometría del espacio (tres dimensiones), ó en la de *líneas*, *superficies* y *volumenes*, contra la opinión de Pitágoras (que oponía *lo recto á lo curvo*); y prefiriendo, como motivo suficiente para la primera división de las figuras, una consideración secundaria, y no la consideración esencial, la condición inicial del elemento generador.

Consecuencias: Aproximación de las figuras que más difieren entre sí, y separación de las más semejantes, de las que se continúan.

La idea del *espacio* no es bien precisada, ó se la indica de manera que el autor parece estar aún en Newton (que afirmó la existencia del espacio, á la manera que Platón una forma circular, sin sustancia, ni extensión, ni color...); ó en Kant, que lo consideró como una forma necesaria de nuestros conceptos, como algo independiente de *toda* experiencia.

Pues bien: conviene, al contrario, consignar que el espacio es el carácter, el rasgo común de todos los cuerpos extensos y sus intervalos (lo que llamamos *vacío*).

Es, pues, un simple *aspecto* de la realidad, la expresión mental, en suma, de un hecho de coexistencia. Si nada existiese, ó *sólo una cosa* nos fuera conocida sin distinción de partes, no habría espacio.

Debe, además, advertirse que el espacio no es un objeto matemático, porque es infinito. Contiene todas las cosas: no puede, pues, ser medido. El objeto matemático, y en esta parte de la ciencia el objeto geométrico, es la *extensión ó porciones de espacio limitadas; intervalos, en fin, determinados*, y, por consiguiente, con dimensiones susceptibles de comparación y medida.

La Geometría estudia estas dimensiones pero no en el orden real, sino en el abstracto. Las formas de las cosas son muy diversas, sus confrontaciones difíciles, nuestros sentidos muy imperfectos, y, en fin, no es importante, *de un modo general*, la medida de las cosas concretas. Así, nuestras representaciones gráficas de la extensión y nuestras definiciones del punto, línea, superficie, volumen, excluyen toda idea de apariencia sensible.

En suma, nuestras determinaciones de la extensión no son sacadas del mundo real por la percepción; pero tampoco son creadas *a priori* por el entendimiento.

Proceden de la sensación; y si nuestra organización se modificara, nuestra concepción ac-

EL COLEGIO DE GUARDIAS JÓVENES DE VALDEMORO



SECCIÓN DE CABALLERIA



BATALLON DE INFANTERIA



VALDEMORO.—ESTATUA DEL SEGUNDO DUQUE DE AHUMADA, ERIGIDA FRENTE AL COLEGIO DE GUARDIAS JÓVENES (escultura de Nicoli).

tual sobre la extensión de tres dimensiones se modificaría también.

Supongamos, si no, un hombre sin el sentido muscular y el del tacto. La extensión sólo tendría para él dos dimensiones, y sus axiomas diferirían de los nuestros, sobre todo en cuanto al paralelismo, distancia más corta entre dos puntos, la suma de los ángulos de un triángulo, etc.

La Geometría es, pues, concreta, porque sus *elementos* proceden de la sensación; y abstracta, porque esos elementos son como transfigurados por la concepción, y así es como pueden estudiarse.

La idea de *extensión* debe ser, además, distinguida de la de *número*, pero no desde el punto de vista de la *continuidad*, sino del de la *determinación ó concentración*.

La extensión no es la cantidad *discontinua*, sino *determinada, deservuelta*. El número es una cantidad virtual, en potencia; la extensión es la cantidad actual, activa. Se ve así claramente que la extensión procede del número, y todas sus relaciones de sustitución ó conversión lo prueban.

El punto, por ejemplo, no es el equivalente á nada; no es, en fin, el *ceró de la extensión*, como le llamó Pascal, sino más bien la *unidad extensa*, ó el *primer límite de la inmensidad*, la *transformación del infinito en finito*, ó, como el mismo Pascal dijo, el *centro, por todas partes presente, de una esfera que no está en parte alguna*.

La línea y todas las figuras restantes, tienen con la pluralidad y las demás operaciones numéricas, sorprendentes analogías; su correspondencia es, en fin, comprobable en todos los grados.

Al tratar del *punto*, del *paralelismo*, de los *axiomas*, observamos de nuevo los inconvenientes de no estudiar antes de la Matemática la ciencia primera, la ciencia intuitiva, las impresiones, las ideas, las inducciones y los principios indeductibles ó axiomas.

Los puntos no tienen dimensiones; son inextensos. ¿Pues cómo están en la ciencia de la extensión? No se les puede distinguir más que por sus posiciones respectivas, por sus condiciones de firmeza ó movilidad.

Pues si no estamos aún en la ciencia del movimiento, ni el movimiento entra en la Geometría, ¿cómo explicar los puntos?

Los geómetras no se ocupan en general de estas contradicciones. Hay que explicarlas. Se debe hablar siempre más á la razón que al interés especial de hacer bien una cuenta. Y, en fin, no hay, en último término, buenas cuentas sin razón. Y la razón en este caso, ya lo hemos dicho: es que antes que el método deductivo está el intuitivo; antes que el hecho de las *cantidades* está el de las *existencias*, y ese hecho, ese método, constituyen una ciencia primera, anterior, por tanto, á la Matemática, y que yo llamaría *Básica ó Sística*, pues realmente es la base, la *afirmación primera*, el cimiento de todas las ciencias. Allí están los hechos fundamentales de la Matemática, los axiomas, y si allí fueran éstos estudiados, no se incurriría en el error de enumerar como axiomas hasta quince proposiciones, que no son tales axiomas, porque no tienen el carácter de ser *indeductibles*. Todos los axiomas de la *Matemática* pueden reducirse á dos de *igualdad* y dos de *desigualdad*. En la nueva *Matemática*, que publicaré en breve, demostraré ésta y to-

das las afirmaciones que en estos artículos he hecho.

Las relaciones de las figuras son generalmente expuestas, á la vez que los modos de construcción, y se mezclan así dos distintas clases de teoremas: unos relativos á relaciones de derivación directa, y otros á relaciones de conexión mediata.

Pues bien: tenemos que hacer aquí la misma observación que en Aritmética. El orden de las verdades, su claridad, su continuidad lógica, exige examinar:

1.º Los *hechos geométricos*, empezando por los más fijos, concluyendo por los más variables.

Y 2.º Las *relaciones geométricas*, empezando por las más especiales: Posiciones, distancias, movimientos de los puntos, Trigonometría (secciones cónicas, modificación gradual de la curvatura, tangentes y secantes, trigonometría esférica...); Cuadratura (superficies desplegadas, planos, tangentes...); Cubatura (Geometría Monje, Geometría *s tus*, Geometría cinética...); y concluyendo por las más generales ó el Algebra geométrica, cuyo orden más lógico es el siguiente:

PRIMERAS ECUACIONES

Puntuales:

Diagramas rectilíneos.

Diagramas curvilíneos.

Lineales:

Ordinarias.

Extraordinarias.

SEGUNDAS ECUACIONES

Superficias:

Primeras.

Segundas.

(Por orden de dificultad).

Volúmicas:

Primeras.

Segundas.

(Por orden de dificultad).

En la nueva *Matemática*, cuya próxima publicación anunciamos arriba, desarrollaremos, con la mayor claridad posible, este plan didáctico, que facilita extraordinariamente la adquisición y conservación de todo linaje de conocimientos científicos y prácticos.

A. ORDÁS.

Correo interior.

(A una molista que, según las trazas, me ha dado calabazas.)

Señora doña Carlota
Madeja de Algodón Blanco.
Fuencarral, catorec, sotabanco.

Ex-amada Carolina:
Sé que me has llamado pillo,
y que has dicho á tu vecina
que merezco ir á la guillotina.

Y como eso me rebaja,
tolerártelo no quiero,
porque yo no soy tan majadero,
que de tus labios de fresa,
húmedos y coralinos,
vaya á tolerar los desatinos.

Hice ya bastantes para
comprender que he sido un lelo,
y como no soy de caramelo,
no aguantaré que me inerepen
por los que ya he cometido,
pues estoy bastante arrepentido.

Como hace un mes que ando malo,
y ayer me afirmó un vecino
que estoy lo mismo que un palomino,
hago almoneda en mi casa
y me ausento de la corte,
ya que me has firmado el pasaporte.

Sin conocer tu perjurio
no ha quedado una persona,
porque la gente es muy curiosa;
y sabe que por tu calle
pasa mil veces al día
un teniente de caballería.

Aunque eso que me desbanca
tenga el grado de teniente,
no me infunde miedo, francamente;

y pues que así se propasa,
porque sirva de escarmiento
y eche por tierra tu casamiento,

voy á insultarle, á ver si
sale *al campo* con bravura,
y ya allí, con mucha finura,

le quito el sable, le hostigo,
le mato de dos sablazos,
y te mando á ti sus bigotazos,

para que en clase de yesca
tu abuelo los aproveche,
ó tú los pongas en esca-beche.

Y para que mi venganza
no te cause más pesares,
me iré muy lejos del Manzanares.

¡ya que me has llamado pillo,
y le has dicho á tu vecina
que merezco ir á la guillotina!

CARLOS MIRANDA.

Madrid, 1892.

Bibliografía.

Cuentos del vivac: bocetos militares, por Federico Urrecha, con dibujos de Angel Pons.

No soy yo de los que creen que para tratar acerca de asuntos de jurisprudencia se necesite ser abogado, ni respecto de medicina, médico, ni sacerdote para discutir en lo que atañe á las leyes canónicas, ni militar para escribir sobre milicia.

Lo que siempre he creído, y sigo creyendo, es que el que no entiende de leyes no debe meterse á tratar de ellas, ni de medicina el que no la haya estudiado, ni hablar de cánones el que los desconozca por completo, ni escribir de asuntos militares el que ignore los más esenciales rudimentos de la profesión. Aclaración preliminar indispensable para que no se suponga, por quien no me conozca, que la justicia que hago al libro *Cuentos del vivac*, del Sr. Urrecha, es debida á que su autor no pertenece á lo que ha dado en llamarse la gran familia militar.

Paisanos son D. Antonio Cánovas y D. Manuel Becerra, y las enseñanzas militares que contienen muchos de sus escritos las pongo yo sobre mi cabeza. Paisano era, ó es, pues ignoro su paradero, el ingeniero D. Pedro Pérez de la Sala, y sus conferencias y artículos militares pueden citarse como modelo. Paisano era Mr. Adolfo Thiers, y su obra *El Consulado y el Imperio*, contiene enseñanzas para los profanos de Marte, que no se encuentran en muchos escritos de este género. Otro tanto sucede al insigne novelista Emilio Zola, y nadie negará que los cuadros militares de algunas de sus obras son notables por su exactitud hasta en los más nimios detalles, revelándose

en ellos la profunda observación de su autor y el estudio previo del asunto. Como paisano, finalmente, debe considerarse, pues sirvió en activo muy poco tiempo, á D. Serafín Estébanez Calderón (*El Solitario*); y los fragmentos que á su muerte dejó publicados de la *Historia de la infantería española*, revelan que poseía nada vulgares conocimientos en la materia.

Conste, pues, que si censuro el libro *Cuentos del vivac, bocetos militares*, no es porque su autor vista el modesto y honroso frac del hombre civil, sino porque realmente me parecen, en conjunto, de lo peorcito que se ha impreso en este género.

Una corta expedición que, acompañando como curioso á una contraguerrilla, allá por el año de 1873, hizo el Sr. Urrecha desde Miranda, cuartel general á la sazón del ejército liberal, fué lo que, según dice en el *toque de atención* ó artículo preliminar, dió origen á su último libro.

Consta éste de treinta y dos cuentos, ya publicados todos, ó casi todos, en la prensa diaria, y, por tal motivo, no sometidos hasta el momento actual á razonada crítica. La impresión que en el ánimo del lector produce el periódico de hoy, queda borrada, de ordinario, con el de mañana, y con un «¡qué disparate!» ó «¡cuán hermoso es esto!» termina la lectura, sin acordarse de lo que leyó; pero el caso es muy distinto cuando los mismos artículos, sacados del rincón del olvido, se coleccionan, se reimprimen, se extienden en pliegos, los pliegos se unen y se presentan al público en forma de libro, como diciendo: «Ahí tienes lo que he sido capaz de hacer; paga, y júzgame».

Que es precisamente lo que, á los diecinueve años de haber concebido su proyecto, acaba de realizar ahora D. Federico Urrecha.

Lo primero que he tratado de averiguar, grandemente preocupado con la lectura de *El perro del 3.º de cazadores*, ha sido cual fué aquella serie de toques que el coronel «mandó á Tobarra»—éste era el corneta de órdenes—para que su regimiento de 800 hombres «se dislocara, se extendiera en líneas, luego en otras más espesas; los oficiales se concentraran con la música en un punto (*sic*) y alrededor de este punto se condensara la masa de tropa en cuatro filas, hasta formar el cuadro.» ¡Por fin! ¡Gracias á Dios! El toque y no la serie, si se trataba de tropas españolas, lo cual deduce el lector, porque llevaban roses (1), el toque era generala.

Y á todo esto la caballería, que, como una *avalancha*, se echaba encima. ¡Brava gente! ¡Sublime heroicidad! Dos solos escuadrones, es decir, unos 200 caballos, atreviéndose á cargar sobre 800 infantes perfectamente unidos y no quebrantados por el fuego de la artillería. ¡Qué había de suceder! Que aquellos pobres escuadrones, tan cruelmente conducidos al matadero por el Sr. Urrecha, maltrechos y diezmados por el fuego de la infantería, tuvieron que volver grupas más que á escape; pero aún no habían acabado sus desdichas, porque otra *serie de notas rápidas que concluyó* el corneta Tobarra (¡qué afición á las series!) deshacía el cuadro y ordenaba ¡¡el ataque á la bayoneta!!! Fortuna fué que la caballería rechazada se encontraría, según mis cálculos, cuando la infantería empezó su persecución, á algunos centenares de metros de distancia;

(1) Desde que se adoptó el ros no se han conocido regimientos de cazadores ó de ligeros, que es como se llamaban.

que si no, ¡cuál no hubiera sido la aciaga suerte de la una, perseguida á la bayoneta por la otra!

Hay que advertir aquí que el autor supone que en el regimiento surgió la idea, á la vista de los escuadrones, de que no era posible resistir aquel *formidable* empuje de la caballería.

Suele decirse que para muestra basta un botón; pero son tantos los botones de esta especie que contiene el libro en que me ocupó, que para que las unas guarden proporción con los otros, hay forzosamente que aumentarlos.

Y ya en el camino del aumento, conviene citarse, por lo original y raro, el caso aquél del sargento Ginebra, en *La pareja del segundo*, cuando en el café de Redañuelas se pone á jugar al monte con los oficiales. Si el cuento fuera traducido del francés... pase; pero aunque mucho traducimos en España de nuestros vecinos de allende el Pirineo, en términos que casi somos, para nuestra desgracia, una traducción viviente, aunque mal hecha, no hemos llegado todavía á traducir esa libertad, rayana en la indisciplina, del soldado hacia el oficial, que entre nosotros resulta totalmente inverosímil.

El batallón francés de 80 fusileros (*sic*) con «largas barbas rojas que el viento les echaba á ambos lados de la cara» y que atacó á Villahendida, es otra de las curiosidades de este curioso libro. Curioso y raro es, en efecto, que los soldados franceses, ó españoles, que para el caso es lo mismo, del tiempo de la guerra de la Independencia, se dejasen crecer la barba. ¿Sería tal vez el destacamento de 80 fusileros, un conjunto de las escuadras de gastadores de varios cuerpos? La cuestión entonces cambia, porque los gastadores, en la mayor parte de los regimientos, usaban barba, cuando no natural, postiza.

Raro es también que sin haber sufrido ningún quebranto—el cuento al menos no lo dice—los 800 hombres, próximamente, del batallón francés de la época, aparezcan reducidos á 80 así, de buenas á primoras. ¡Quién sabe si, en vez de batallón, constituirían una compañía!

No es menos curiosa aquella subida de los *pelones*, en el cuento de este título, por el repecho de la Culebra bajo el fuego enemigo, y á paso regular, que hoy se llama lento, y tiene, como antes tenía, la velocidad de 76 por minuto. Con tan inconcebible calma, lo que había de suceder, sucedió; que, de 800 hombres, quedaron 600 muertos, ó mal heridos, en la subida.

Al leer *La Cuña*, me encuentro la explicación de aquella carga famosa de los dos escuadrones, que con su serie de toques contribuyó á rechazar el corneta Tobarra. El escuadrón de 400 caballos, que en *La Cuña* atraviesa las líneas enemigas, la explica, en efecto, satisfactoriamente. Si para el autor del libro los escuadrones tienen 400 caballos, ó 400 sables, que para el caso es lo mismo, bien puede admitirse que, en *El perro del 3.º de cazadores*, el regimiento de infantería se viera en grave apuro contra la masa de 800 jinetes que le amenazaba.

Pero basta de crítica, y pasando por alto ciertas incorrecciones de lenguaje, que no es mi intento ejercer de dómine tratándose de escritor tan distinguido como el Sr. Urrecha, justo será elogiar lo que *¡elogio merece*. Hay

en la colección cuentos, como *El último cartucho*, que parecen copiados del natural; los preciosos de *El ideal de Pinsorro*, y más aún el titulado *La oreja de Rebanco*, con aquel tipo de asistente tan perfectamente verosímil, que respiran frescura y espontaneidad; otros, como *Chipelín y Remoque*, sentimentales en medio de su encantadora sencillez, y alguno, como el de *La acción de Numerosa*, que si no es traducción, lo cual ignoro, resulta de lo más original que en el género se ha escrito.

Cierto es que á los *Cuentos del vivac*, en general considerados, aún puede ponérseles otro defecto: el de que los tipos descritos, salvo contadas excepciones, antes parecen inspirados en la lectura de libros franceses que en sucesos de la patria historia; pero la viveza de imaginación del autor, su facilidad para trazar en pintoresco, aunque no siempre correcto lenguaje, rápidos bosquejos, y su talento, tiempo ha demostrado, prueban que tiene condiciones para trabajos de esta índole. Estudio, y, más que estudio, observación, es lo que le falta.

En ese mismo periódico, tan bien hecho, en que el Sr. Urrecha escribe, y aun créo que dirige, inicié yo, hace doce ó trece años, la campaña que en el libro, en la prensa diaria y en la tribuna después, he venido sosteniendo en favor de la educación militar de nuestra juventud. No hay para qué decir que prediqué en desierto; pero si otra creyera, el éxito que los *Cuentos del vivac* han alcanzado, me hubieran sacado de mi error, porque los *Cuentos del vivac* han obtenido realmente favorabilísima acogida: lo que demuestra que, á pesar de la predilección con que los principales órganos de la prensa diaria, y á la cabeza de ellos *El Imparcial*, tratan las cuestiones militares, á pesar de nuestro empeño y el de los escritores profesionales por generalizar su conocimiento, el vulgo de nuestro público, la masa general del país toma, en lo que á la milicia atañe, lo que le dan, bueno ó malo, siguiendo con el mismo escaso ó nulo espíritu militar de hace doce años: que no hay que confundir aquí nuestro espíritu *guerrero ó aventurero*, que nos sobra, con el verdadero espíritu militar, que nos falta.

Cuatro palabras para concluir. D. Angel Pons es un buen caricaturista, pero no sabe dibujar tipos de soldados españoles.

Las ilustraciones de los *Cuentos del vivac*, con ser menos que medianas, resultan algo así como... galicismos artísticos.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

Su cara.

Es su cara de diosa portento humano:
jirón del paraíso, de la belleza,
en el que irradian vivos, deslumbradores,
sus ojos de azabache, cual dos estrellas.

En los hoyuelos dulces de sus mejillas,
hace el Amor su nido, y se embelesa
cuando la brisa errante sobre ellos mece
algún dorado rizo de su cabeza.

Sus labios son estuche de coral rosa
que guarda diminuta sarta de perlas,
y cuando abrirle suele suspiro amante,
se exhala de su fondo mágica esencia.

Su nariz es modelo de ática forma;
su barba nacarina, menuda almendra;
y dos hojas de rosa de Alejandría,
cual sus frescas mejillas son sus orejas.

Mas ¡ay! aquella cara, prodigio raro
de humanas perfecciones, sólo es careta
que encubre un alma impura, ruin y traidora,
y un corazón de hiena!

LUIS BONAFÓS.



SAFO, POETISA GRIEGA

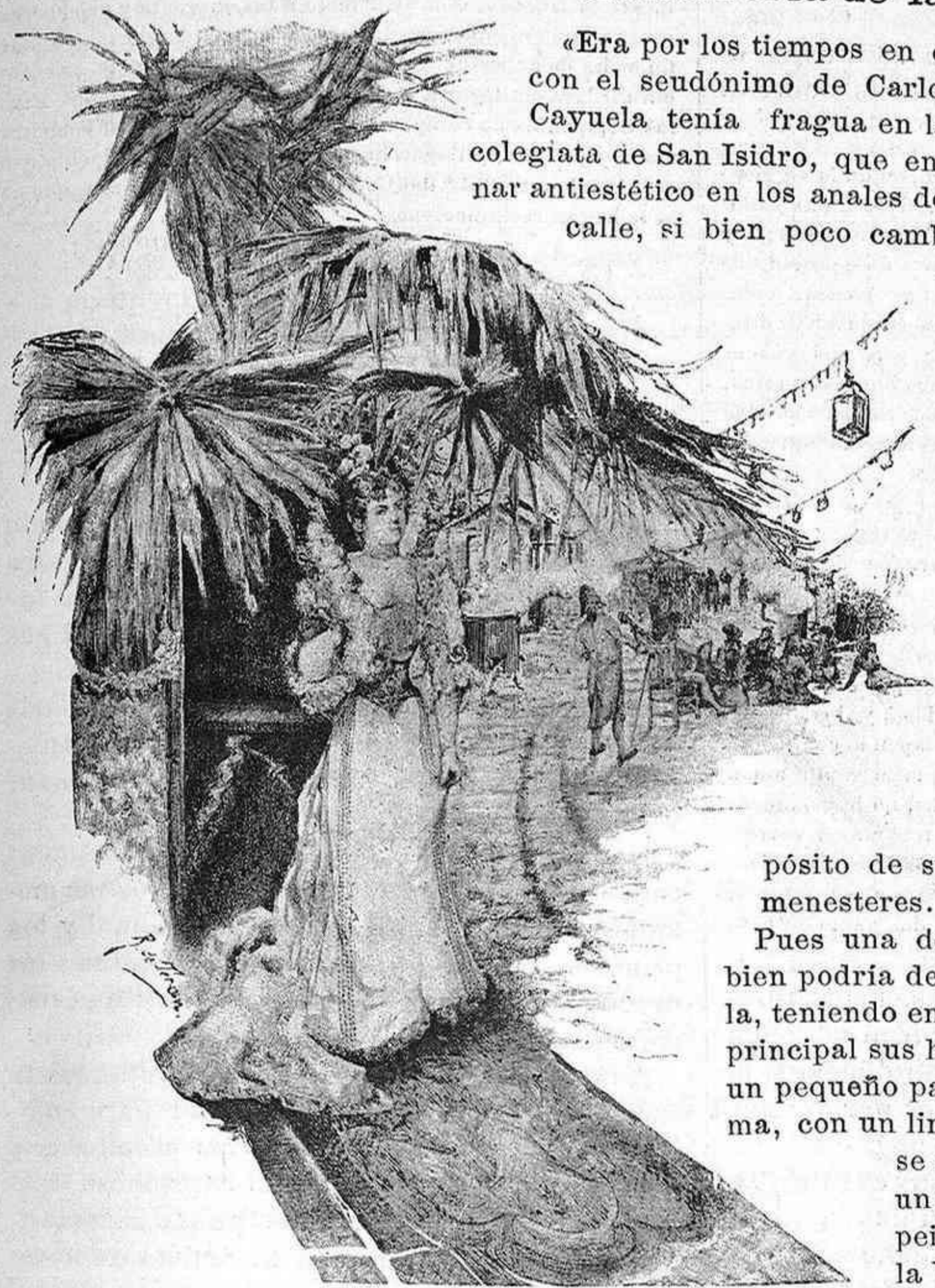
La herrería de la calle del Burro (1).

«Era por los tiempos en que reinaba D. Manuel Godoy con el seudónimo de Carlos IV, cuando el señor Juan Cayuela tenía fragua en la calle del Burro, frente á la colegiata de San Isidro, que entonces, como ahora, era un lunar antiestético en los anales de la arquitectura madrileña. La calle, si bien poco cambiada, era algo más estrecha y

más irregular que la que hoy se conoce; las casas altas y destartadas por ambos lados, parecía que querían herirse con sus descomunales canalones ó retirarse del nivel de sus compañeras, pues no por tendencia á hermo-sear la calle, sino por falta de dinero en el propietario para adquirir mayor terreno, estaban algunas más metidas que las demás y presentaban mellas y rinconadas que los transeuntes y las gentes del vecindario convertían en de-

pósito de sus naturales y no muy limpios menesteres.

Pues una de esas casas á todo foro, como bien podría decirse, la habitaba el Sr. Cayuela, teniendo en el piso bajo la herrería y en el principal sus habitaciones particulares, á más un pequeño patio hacia la Concepción Jerónima, con un limonero plantado en él desde no se sabe qué fecha. Tenía por mujer un granito de sal, con basquiña y peina de concha; una miniatura de la Venus de Milo, bajita, aérea, de pecho abultado, ojos medianitos



pero luminosos; trigueña de faz, muy coqueta y algo dada á enmarañar cositas y contar todo al revés á su marido.

Y eso que desde algún tiempo á la parte en que sucedió lo que voy refiriendo, el señor Juan solía no hacer caso de sus palabras y estar siempre como distraído; había observado que la fortuna entraba viento en popa por las puertas de su fragua, y que llovían los encargos, pero al parecer siempre del mismo sitio; parecía que una mano misteriosa se había empeñado en protegerle, cosa que le chocaba grandemente, pues la protección no suele ir unida al des-interés, y nuestro herrero no ignoraba que en el comercio de la vida no se prestan las buenas acciones sino para cobrar los réditos.

Un día—y claro está que en un día ó una noche había de ser—se celebró una alegre velada en la casa del señor Juan, por cumplir éste cuarenta años, lo que á su mujer no le importaba, pero que daba motivo á una fiesta. Desde las cuatro de la tarde, el inmenso fuelle de la fragua había cesado de soplar, habíanse apagado los hornillos, y los mazos se bajaron á descansar sobre el negro suelo; los oficiales se marcharon á vestirse de limpio, y sólo quedó en el taller el señor Manolo, especie de encargado, en quien el maestro chispero descargaba toda su confianza; mozo de mirar avieso, pero penetrante, con ojos tan oscuros como la noche y con una cara toda picada por las viruelas. Sabía tocar admirablemente la guitarra, y cantaba playeras que no quedaba más que oír. Pues ese se quedó en la fragua, y ciego como era por su amo, debió revelar de las cosas íntimas de la casa algo muy grave, pues el señor Juan palideció con la palidez amarillenta de la cera y, le preguntó con la voz turbada:

—¿Estás seguro?

—Usted lo verá esta noche, que es cuando se han dado la cita.

—¿Conque ella, la perra, la bribona, que me juró en San Cayetano ser fiel hasta la muerte, rodeada de gentes tan pobres, pero tan honradas como yo, pretende ahora babear con un título en mis dominios?... Manolo, esta noche cierras la herrería por última vez.

—¿Qué piensa usted hacer, señor Juan?

—Lo que debo.

—Entonces, punto en boca, que hacer lo que se debe es la primera obligación del cristiano.

—Luego habrá un baile, ¿entiendes?

—Entendido.

—Te quedarás esperándome hasta la última hora.

Esto dijo el señor Juan, y estirándose el chupetín sobrecargado de alamares, metiendo una mano entre el cuello de la camisa, y moviendo á un lado y á otro la gallarda cabeza, subió al principal madurando en su mente, un serio proyecto de venganza.

Estaba el patio que parecía un rinconcito del firmamento, puesto debajo de una noche del paraíso; el limonero presidía la fiesta, lleno de lazos de colores y banderolas; sujetos al

muro, unos cuantos hachones llenaban el espacio de una luz rojiza, y manchaban la cara de los convidados con el humo que producían. En un ángulo, y sobre una mesa, forrada con una flamante colgadura que ostentaba los chillones colores nacionales, había hasta media docena de vasos y una gran olla llena de limonada; sobre un tonel volcado en el suelo, el señor Manolo empuñaba la *habladora*, templando sus clavijas. Tenía la moña sujeta con una redcilla oscura, cuyo gran borlón le caía sobre el hombro derecho; camisa de vuelillos adornada con una larga corbata roja, calzón ajustado, color heliotropo; medias blancas y zapatos de hebilla, todo nuevo. Delante de él había cinco bancos largos, pintados de verde, con destino á los convidados.

Las mozas, impacientes, pedían baile; entre los corros de los mozos se oía repicar alguna imprudente castañuela; el señor Juan aquietaba á todo el mundo, hasta que su mujer diese la señal, cosa que ella no hizo, hasta que con altivo continente y sereno paso, llevando bota de ante hasta la rodilla, y haciendo sonar sus relucientes espolines, entró en el patio un hombre, que parecía caballero, guarecido bajo una larga capa grosella, y sombreado el rostro por uno de aquellos sombreros redondos, de los cuales decía Esquilache *que era una descortésia que los españoles llevaban sobre la cabeza*.

Empezó el baile; á cada bolero seguía una ronda de limonada distribuida por la *señá Sidora*, la mujer del *señor Cayuela*, que desde el centro del corral, y tomando parte activa en la algazara, no perdía ninguno de los movimientos de su consorte. Furtivas miradas se cambiaban entre él y su oficial Manolo, que bebía á ratos, y á ratos volvía á templar la guitarra para lanzar coplas como ésta:

Cierto día, en la calle
de la Esperanza,
á una moza morena
presté mi alma;
pero he sabido
que la muy rebribona
me la ha vendido;

y luego, mientras que el caballero de los espolines se colocaba frente á una manola de ojos muy grandes, nariz un tanto remangada y labio desdeñoso; mientras que la *señá Sidora* dirigía al de los espolines una de esas miradas en que la mujer ofrece todavía más de lo que en realidad puede cumplir, Manolo volvía á cantar

La mujer sólo tiene
tres fanatismos:
Dios y sus vanidades,
y su egoísmo.

En fin, que se terminó el baile, y á poco los hachones, apagados, dejaron percibir un olor resinoso, mientras cada mochuelo se dirigía hacia su olivo. Tomó el del sombrero redondo su capa grosella y dirigió, al salir, una significativa mirada á Sidora, que al descuido cogió el señor Juan, y la puerta falsa de la herrería se cerró tras el último convidado.

—Ahora me toca á mí, pichona, dijo el marido, dar la *güeltecita* de *toas* las noches.

Y como su mujer le hiciera un gracioso mohín de aparente disgusto, la tiró un pellizquito en la barba y salió también con su inseparable Manolo.

Nada hay más irresoluto que el crimen. Sidora hubiera querido detener á su marido en aquel instante; pero mientras dudaba, su marido se fué. Ella había bajado el primer esca-

(1) Del libro *Allá van historias*, original de los Sres. Contreras y Camargo y López de Súa.

lón; quedó sola, y entonces el lugar donde se encontraba, poco há tan animado, le pareció una tumba que le preparaba la noche, dándole por sudario la dulce quietud de la madrugada. Temblaba, y las estrellas temblaban también como si hasta ellas llegaran los sobresaltos de la conciencia pecadora. Cogió con mano trémula un candil que disipaba á medias las oscuridades de la fragua, y fué á colgarlo de las primeras ramas del limonero. A poco sonó un paso rápido tras el muro y se detuvo junto á la puerta, donde sonaron los dos golpes tenues ya convenidos, y poco después el de la capa grosella y su amante se retiraban del patio, que ocuparon minutos más tarde otros dos hombres. Habían saltado el muro, y comenzaron, el uno en la fragua y el otro en el corral, á poner junto á la fachada de la casa bancos y sillas y todos cuantos objetos combustibles hallaban á mano; un punto rojo iluminó la oscuridad, y los hombres entonces se desvanecieron como sombras.

Poco después el vecindario todo corría hacia la colegiata, donde se había iniciado un fuego horroroso. Ardía la casa del señor Juan Cayuela, y las almas generosas trataban en vano de salvar dos seres que en el principal aparecían entre el humo y las llamas, en actitudes suplicantes de desesperación; las campanas tocaban á rebato, la casa se desmoronaba, y Madrid, desvelado, veía llamas rojas de cerca, zonas rojas en el cielo, de lejos, y no podía suponer que en el comienzo de la calle en que el siniestro ocurría, y hacia la plaza del Progreso, conversaban dos hombres en voz baja, los dos ocultos en la sombra. El señor Juan Cayuela, que era uno de ellos, tranquilo en apariencia, como quien ha cumplido con el deber, que es la primera obligación del cristiano, señalaba al otro las llamas que aparecían como inmensas culebras de fuego por encima de las casas próximas, y le decía:

— Mira, Manolo, herrero eres; cuando se te pierdan las llaves de tu honor, ya sabes cómo se hace el horno para forjar otras nuevas.

Nuestros ferrocarriles.

(Continuación.)

España.

No existe en nuestro país nada de lo que llevamos expuesto, con referencia al resto del mundo civilizado.

¿Que existe, pues, en España?

Desde el punto de vista legislativo, reina un verdadero caos, pues las condiciones sobre que gira todo contrato de transporte son la 111, 112, 113 y siguientes del reglamento de 1878, y la siete, hasta la dieciséis, de la Real orden de 1.º de Febrero de 1822, disposición que no es posible entender y por tanto cumplir; y desde el punto de vista administrativo, la situación es todavía más sorprendente, puesto que ninguna Compañía cumple con la condición dieciséis de la citada Real orden, que ordena se publiquen las tarifas.

Las Empresas viven en el mejor de los mundos, y por esto, unas veces, se niegan á fijar el plazo reglamentario de los transportes en los talones, y otras exigen que el remitente diga qué tarifa desea se le aplique; inocencia por parte de las Compañías, que resulta un maquiavelismo, pues el público, en su mayoría, ignora si existen, ó en qué condiciones se aplican, las tarifas especiales, que casi nunca se dan á luz.

Los remitentes se limitan á decir que se les

conceda la más barata, pues por falta de medios no conocen ni la clasificación de las mercancías, ni el modo de aplicar las tarifas, ni es fácil que aprendan esto, mientras ocurran las siguientes anomalías:

«El ganado paga por cabeza y kilómetro, según la siguiente división: 1.º, bueyes, vacas, toros, caballos, muas y animales de tiro; 2.º terneras y cerdos; 3.º corderos; ovejas y cabras. Desde luego salta á la vista la falta de equidad que resalta de confundir el ganado vacuno con el caballar y mular, que tan diferente precio tienen en el mercado y tan diferentes servicios prestan á la agricultura; pero todavía es más de notar la confusión que se hace entre bueyes y toros, cuando estos últimos, ó van á carnes, á ser lidiados en las plazas, mientras que los bueyes son un elemento agrícola de que casi no puede prescindir el labrador.

«La misma falta de equidad resulta en el ganado caballar, pues no debe confundirse nunca el caballo de regalo, aunque sea de tiro, con el caballo dedicado al arrastre de carros y otros vehículos destinados á la industria.

«Sigue el pescado fresco y el marisco, que se transporta siempre en gran velocidad; luego los carruajes, el cok, el carbón y el mineral de hierro; y vienen después las mercaderías, que se dividen en 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y los objetos diversos. Y aquí es donde reina la más estúpida confusión. Como quiera que son tanto los artículos que se comprenden en la denominación genérica de mercaderías, no hay manera de estudiarlos todos y saber á cuál de las tres clases corresponde cada uno, máxime cuando hay algunos de estos artículos que, según el envase, pagan en una ú otra clase, y otros, como el aceite, cuya clasificación depende del punto de procedencia.»

Pero, dirán nuestros lectores, si las Empresas exigen que en las cartas de porte se llenen una docena de casillas y se declare hasta si el remitente es ó no hijo legítimo, es para evitar que se pierdan las mercancías.

Pues bien; á pesar de todas esas casillas, se pierden, y además no se indemniza, porque como con arreglo á la segunda condición del transporte, inserta al dorso de la carta de porte, las Empresas tienen derecho á desechar los bultos que se presentan mal acondicionados exteriormente, y aquellos otros cuyos embalajes no sean suficientes á preservar las mercancías; y como las empresas son llamadas únicamente á juzgar de las condiciones de los embalajes, resulta que siempre son desechados, á menos que el remitente no se avenga á firmar el boletín de garantía, que es lo que las Empresas desean y buscan, puesto que en él se consigna que el expedidor se compromete á no reclamar indemnización alguna á la Compañía por el menoscabo ó deterioro que experimenten las mercancías, en razón á que habiendo insistido el remitente para que la Empresa admitiera los bultos, se hace constar á fin de que quede exenta de toda responsabilidad, conforme establece el art. 123 del reglamento de policía de ferrocarriles.

Fácilmente se comprende todo el partido que pueden sacar las Compañías de esta facultad, pues por bueno que sea el embalaje, dada la clase de la mercancía, siempre podrán rechazarlo por insuficiente, y entonces el expedidor no tiene más remedio que renunciar al transporte ó firmar el boletín de garantía con los perjuicios que le son inherentes, ó sea renunciando á toda indemnización por menoscabo ó deterioro de las mercancías.

A esto achacan algunos lo poco diligentes que son las Empresas en perseguir ó evitar los robos que se cometen en los caminos de hierro; pues resguardadas con el boletín no tienen interés ninguno en perseguir y descubrir á los defraudadores para entregarlos á los tribunales de justicia.

Por lo tanto, los boletines de garantía sólo garantizan al empleado.

Otro abuso muy importante es el siguiente: Las Compañías tienen derecho á cobrar almacenaje des-

pués de cuarenta y ocho horas del aviso de llegada debidamente justificado, ó en su defecto á las cuarenta y ocho horas de cumplido el plazo reglamentario de transporte, y á este fin se ha de expresar en los talones el tiempo que la mercancía tardará en llegar á su destino, según reglamento. Pero las Compañías no cumplen esto y cobran almacenaje contra razón y justicia, y llegan hasta á aplicar la prescripción que señala el art. 951 del Código de Comercio, para que no se le hagan reclamaciones.

EDUARDO VINCENTI.

(Se continuará)

Sección de espectáculos.

TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO: *Carmen*, ópera de Bizet; *Gli Ugonotti* y *Roberto il Diavolo*, de Meyerbeer.— ESPAÑOL.—Ojeada por los demás teatros.—CIRCOS.

Son, á la verdad, muy dignos de encomio los esfuerzos que hace la empresa del teatro del Príncipe Alfonso por dar variedad á las óperas que pone en escena y complacer al público completando el cuadro de compañía.

En la última decena se han cantado, además de alguna otra de repertorio, ejecutada anteriormente, *Carmen*, de Bizet, y *Gli Ugonotti* y *Roberto il Diavolo*, de Meyerbeer.

Nada diremos de *Carmen*, admirable partitura que ha logrado popularizarse por sus melodías de corte patéticamente meridional y los primores de su *fatura*, en que dominan los procedimientos musicales modernos y una instrumentación rica y variada.

A no dudar, es el papel de la protagonista en esta ópera de suma dificultad para cualquiera *prima-donna*; pues á los escollos que ofrece en la parte de canto, el caprichoso tipo de la cigarrera sevillana no puede caracterizarse sino estando dotada la artista de notables prendas personales y talento de primer orden.

La señorita Mata, que en un año ha hecho grandes adelantos, ha sabido salir tan airoosamente de su difícil empeño, que en la caprichosa habanera del acto primero, en las difíciles escenas del segundo y en el dramático dúo del último, ha demostrado que es una artista distinguida, conquistando merecidos aplausos.

El tenor Sr. Emiliani, y el barítono Sr. Artillero, se han hecho aplaudir también con justicia.

Respecto á la famosa partitura de Meyerbeer, *Gli Ugonotti*, huelga cuanto pudiéramos decir. El pavoroso drama de la matanza de los hugonotes en la memorable noche de Saint-Barthélemy, enlazándose con el no menos sentido é interesante de los amores de Raoul y Valentina de Nevers, es quizá la primera entre las cuatro grandes óperas del maestro berlinés.

En esta obra *debutaba* el Sr. Angioletti, contratado recientemente por la Empresa.

La señora Bassi, en la parte de Valentina, estuvo notable, haciéndose aplaudir con justicia en los dúos del tercero y cuarto actos, en que lució sus facultades dramáticas.

La señora Boi-Gilbert cantó con discreción el papel de la reina Margarita.

Por lo que toca á la señorita Mata, hizo un paje muy notable.

El Sr. Scaramella se distinguió en la parte del duque de Nevers, y los Sres. Visconti y Villani desempeñaron con acierto las suyas respectivas.

El debutante Sr. Angioletti, aunque algo indisputado, demostró que posee una voz agradable de tenor, y que no carece de mérito.

La orquesta y los coros, perfectamente.

Roberto il Diavolo, la ópera de más acabado

y grandioso conjunto de Meyerbeer, revestida de sublimes ideas melódicas, de admirables efectos de instrumentación y armonía, es un vasto y magnífico poema legendario de la Edad Media, que abarca la historia de la humanidad y de los más arduos simbolismos morales y religiosos.

Hace tiempo que, á pesar de ser una de las predilectas de nuestro público, no se cantaba en Madrid; y por cierto, que si su ejecución ha resultado un poco desigual, ha sido interpretada de una manera verdaderamente notable por algunos de los artistas que en ella han tomado parte.

La señorita Laborda, que tanto se ha hecho notar en otras óperas, ha demostrado ser una completa artista. La parte de Alice está erizada de escollos, aun para tiples de *primitivo cartello*; pero la joven cantante, en las romanzas del primero y tercer actos, en el terceto á voces solas, y en el gran terceto final, ha sabido arrancar aplausos entusiastas.

La señora Boi-Gilbert, discreta en la parte de Isabella.

El tenor Sr. Bertrand, aunque no carece de condiciones apreciables, dejó algo que desear en ocasiones.

El Sr. Verdagner hizo un Bertramo bastante discreto, atendiendo á las dificultades con que tenía que luchar.

Bien el Sr. Durini, en la parte de Rambaldo. La orquesta y los coros, muy notables.

La ópera se puso en escena á beneficio del «Centro Instructivo del Obrero».

La temporada teatral agoniza.

Sin embargo, el teatro Español aún da señales de existencia, poniendo en escena, con el mismo aplauso de siempre, el melodrama de D. Jacobo de Sales y D. Félix González de la Llana, *El día memorable*, y el grandioso drama del inmortal duque de Rivas, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*.

Últimamente se han representado, para beneficio de la señorita Calderon, las preciosas comedias *Lo positivo* y *La niña boba*, en las que tanto se ha hecho aplaudir, siendo obsequiada por sus amigos y apasionados admiradores.

En el teatro de la Zarzuela continúan poniéndose en escena, con buen éxito y acertada interpretación, obras de repertorio.

Dos estrenos han tenido lugar, en la última decena en los teatros de Lara y Apolo.

La pieza *Entre doctores*, estrenada en el primero de dichos teatros, no puede considerarse sino como un ensayo feliz de un novel autor. Sin embargo, aunque de escasa novedad el asunto, la obra es ingeniosa y está hábilmente desarrollada en un diálogo vivo, chispeante y animado.

El autor, D. Joaquín Abati, mereció al final los honores del palco escénico.

Las campanadas es el título que los Sres. Arniches y Cantó han puesto á un precioso juguete cómico, en un acto, lleno de gracia, animación y movimiento. Los tipos son notables, y las situaciones en que abunda la obra, ingeniosísimas.

El maestro Chapi, inspirándose en tan hermoso libro, ha escrito una música deliciosa, habiendo números que llegarán á popularizarse.

El éxito, pues, ha sido tan ruidoso como indiscutible.

Las señoritas Campos y Pino, y los señores Emilio Mesejo, Riquelme, Rodríguez, San Juan y Castro, interpretaron admirablemente sus respectivos papeles.

Eslava continúa hasta el final la temporada con buena fortuna; y el popular teatro Romea se ve tan concurrido todas las noches que es difícil encontrar localidades.

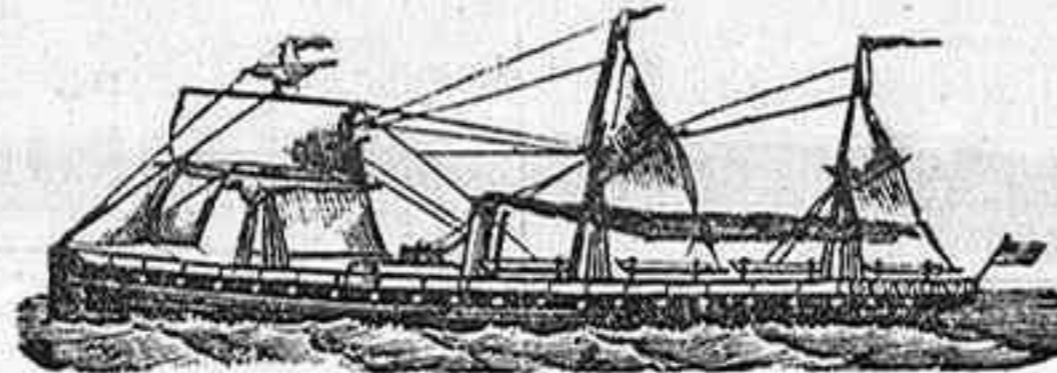
Los Circos de Parish y Colón están cada noche más animados. En el primero no se cansa el público de admirar al incomparable funámbulo Sr. Caicedo; y en el de la plaza de Santa Bárbara, los elefantes maravillosamente amaestrados por Mr. Thompson, el original Visconti y los demás artistas, llaman por todo extremo la atención, habiendo venido, por fin, á completar el magnífico cuadro de compañía la gimnasta sin rival miss Geraldine.

ALFONSO BUSI.

TSARINE POLVO de ARROZ USO Adherente, Suavizante, Inocuo. PREPARADO POR VIOLET 29, Boulevard des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT para viaje y caza. Instantáneamente produce el café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para niños á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

Villasuso, Muela y Compañía.

SAN IGNACIO,

ENTRE SOL Y MURALLA

HABANA

Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

NOTABLE EXPOSICION DE PLANTAS, FLORES y coronas de Gualterio Kuhn, Cruz, 42, pisos principales. Cinco secciones: flor para vestir, para salón, iglesias, fúnebres, y material-plumas y formas para sombreros.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE PALONCEAU, 52, PARIS

AMAPOLAS Y CINTARAZOS

COLECCIÓN DE CUENTOS
NOVELAS CORTAS, BOCETOS HISTORIAS
ÍNTIMAS,
"SECRETOS DE BOUDOIR", ETC.

POR
VICENTE SANCHIS
(MISS-TERIOSA)

Con un prólogo de MANUEL DEL PALACIO
Y una magnífica portada

DE
MARIANO BENLLIURE

La obra citada forma un tomo de 260 páginas en 4.º mayor, impreso con gran esmero y elegancia, vendiéndose al precio de tres pesetas, en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2.

Además, podrá encontrarse en todas las principales librerías de Madrid y provincias.

A los suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, se hará la rebaja de 25 por 100, dirigiendo los pedidos a la Administración de este periódico.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quintuplicado.**

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado.—Pago adelantado.

Clichés galvanos de asuntos de actualidad al precio en venta de 12 céntimos el centímetro cuadrado.

OBRA NUEVA

ALLA VAN HISTORIAS

POR

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

Y

E. CONTRERAS Y CAMARGO

En virtud de contrato especial con los autores de este precioso libro, los suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, pueden adquirirlo enviando á esta Administración una peseta cincuenta céntimos, ó sea con un 25 por 100 de rebaja, puesto que cuesta 2 pesetas en las librerías.

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés y Sopas coloniales** de esta Casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8.

Depósito central: MONTERA, 25.

LA CUERDA DE CAÑAMO

POR

D. FRANCISCO MARTÍN ARRÚE

Esta preciosa novela pueden adquirirla los suscritores de la ILUSTRACIÓN por 50 céntimos, haciendo los pedidos al Administrador.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia

Dispepsia **ELIXIR GREZ** Vómitos

Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR : M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge. PARIS.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris**, para a **Perfumería Frera**, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Ex posiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías)

En Madrid: MELCHOR GALIJA, depositario. — En París: Perfumerías PASQUAT, FERRER, INGERSA, TROPIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías "AVON".

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
		Un año.....	18 »
Extranjero...	{	Semestre.....	12 pesetas.
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO